

spotlight europe

2010/04 – Abril 2010

Crisis económica en Europa Central y Oriental: la prueba de fuego para la UE ampliada

Cornelius Ochmann,

Bertelsmann Stiftung, cornelius.ochmann@bertelsmann-stiftung.de

La «enfermedad griega» y la mala situación financiera de los Estados meridionales de la UE alienta el debate sobre la carga excesiva que soporta la Unión Europea. A este respecto, las presuntas diferencias de mentalidad de las culturas europeas desempeñan un papel cada vez más importante: la región meridional, carente de disciplina, derrochadora y con impronta romana contrasta con el norte, con vocación de reforma, ahorrador y de mentalidad germánica. ¿Dónde se encuadra el nuevo Este de Europa, de talante flexible e impregnado por la cultura eslava?

spotlight europe # 2010/04

Una mirada al pasado: la ampliación al Este de la Unión Europea

El 1 de mayo de 2004 se incorporaron a la UE ocho países de Europa Central y Oriental, así como Malta y Chipre. La adhesión vino precedida por un proceso de reformas sin precedente alguno en la historia de Europa. Tras el hundimiento del bloque oriental, todos los Estados de Europa Central y Oriental tuvieron que emprender reformas sociales, políticas y económicas en un tiempo mínimo. En muy

pocos años se celebraron elecciones democráticas y se abolieron los partidos comunistas. Paralelamente, los gobiernos elegidos democráticamente iniciaron reformas económicas para la creación de estructuras de economía de mercado en el periodo transcurrido entre 1989 y 2004. En la mayoría de los casos se produjo una liberalización de la economía que sobrepasó con creces la situación existente en los Estados de Europa Occidental. Debido al creciente cansancio respecto a las reformas en los países centroeuropeos, el año 2004 era la última fecha para la adhesión a la UE de dichos Estados en transformación.

La ampliación hacia el Este carecía de referencias en la historia de la Unión Europea. Todas las ampliaciones anteriores habían sido menores en número y el poder económico de los Estados incorporados había sido comparable hasta entonces al promedio de la UE. Por eso, no cabía ignorar las disparidades económicas entre los antiguos y nuevos Estados miembros de la UE en el año 2004 que, desde el inicio del proceso de ampliación en el año 1993 (con los criterios de Copenhague), desempeñaron un papel importante. Esta situación fue señalada como un problema y considerada como criterio de exclusión, sobre todo por los opositores a la ampliación de la UE.

Hoy día es indiscutible que la adhesión de los Estados de Europa Central y Oriental fue un éxito rotundo. El desarrollo de los últimos años demuestra que estos Estados, tanto desde el punto de vista político como económico, se hallan en el camino correcto para alcanzar la media de la UE durante el decenio venidero.

II

Crisis financiera y económica de la UE

La crisis financiera, que estalló en septiembre de 2008 con la quiebra de Lehman Brothers, se propagó rápidamente también a los nuevos Estados miembros. Por primera vez desde el colapso del comunismo y la Unión Soviética, los Estados de Europa Central y Oriental se vieron arrastrados a una crisis financiera y económica que, en ningún caso, habían provocado ellos. Excepto en el caso de Hungría, que debido a las reformas pendientes ya venía padeciendo desde 2008 un déficit notable, la situación pilló por sorpresa a los nuevos miembros de la UE. No obstante, desde hacía años los políticos de estos países habían venido vendiendo a sus pueblos la integración en la UE como una póliza de seguro para tiempos económicos difíciles.

A medida que se iban propagando los problemas financieros americanos hacia Europa, Asia y América del Sur, mayor era el impacto sobre los mercados en Europa Central y Oriental. Las Bolsas en Praga, Budapest o Varsovia funcionaban como sismógrafos. Se puso de manifiesto el alto grado de internacionalización que habían alcanzado las distintas economías en Europa Central y Oriental. La crisis afectó en especial a aquellos países que tenían problemas con sus presupuestos públicos, que disponían de escasas reservas de divisas, que tenían una deuda y un déficit muy elevados o que estaban financiando tanto el consumo privado como el público con cargo a créditos en euros.

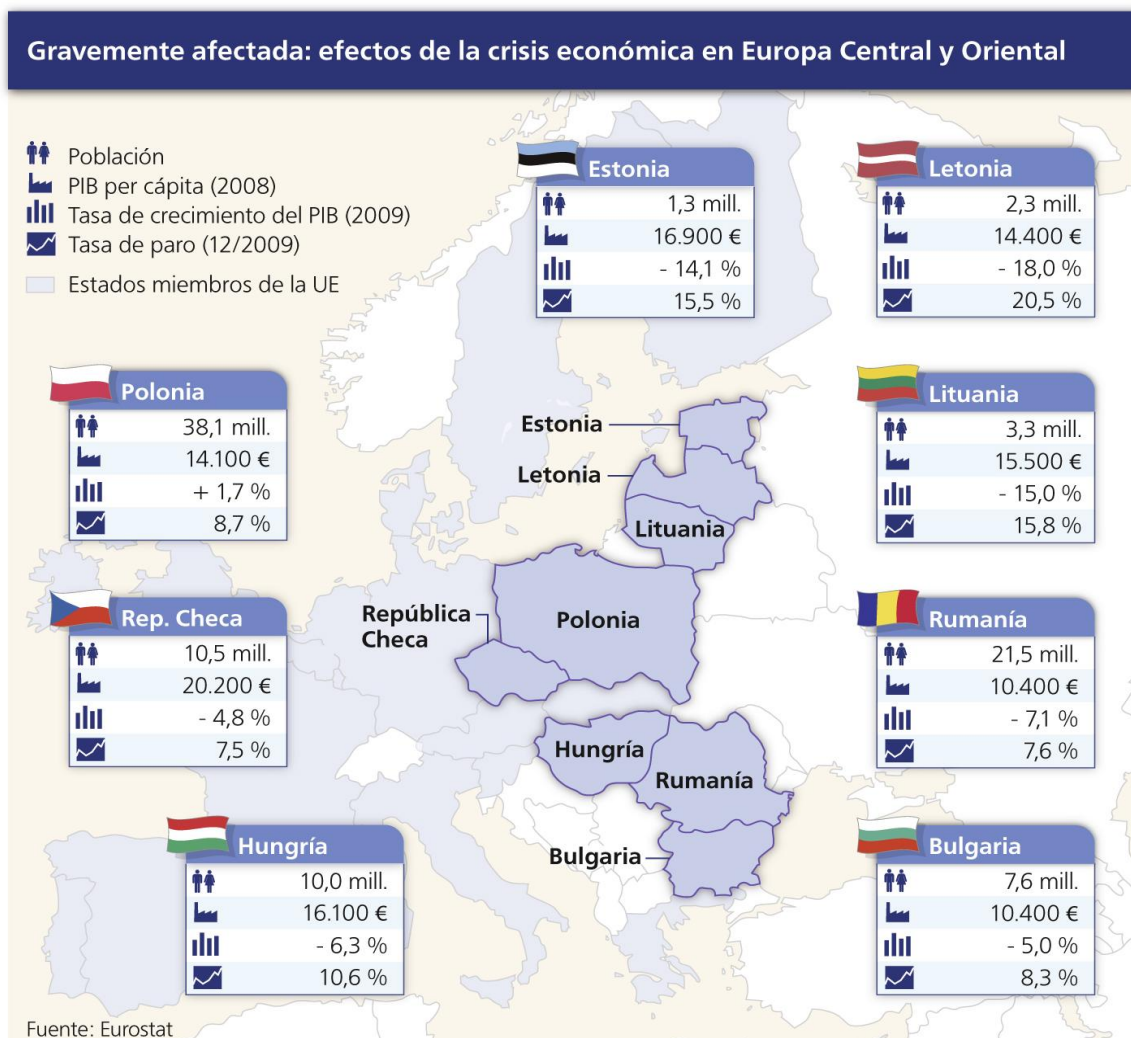
El caso de Hungría produjo consecuencias sobre todos los Estados de Europa Central. Inversores como los bancos de Europa Occidental huyeron de los nuevos Estados de la UE que todavía no pertenecían a la eurozona. La crisis en Hungría comenzó a partir de la primavera de 2008, cuando al Gobierno le resultó imposible obtener nuevos créditos en los mercados internacionales. De todas formas, con el apoyo de la UE y del FMI este país consiguió diseñar un paquete de reformas que ha ayudado al país, en principio, a hacer frente a las consecuencias de la crisis económica.

Hungría ha sufrido la crisis financiera con mayor crudeza que los demás países grandes de Europa Central y Oriental. El acuerdo actual sobre créditos con el FMI se ha prorrogado hasta octubre de 2010. Pero en 2010 Hungría podría presentar el déficit presupuestario más bajo de la región (equivalente a un 4 % del PIB) debido a las reformas implantadas. Para 2010 se espera un estancamiento o un ligero crecimiento real del PIB. El Gobierno de Orban, recientemente elegido, no ha hecho hasta ahora ninguna manifestación acerca de la entrada de su país en la UE.

La crisis económica golpeó aún con mayor severidad a los Estados bálticos, que

tuvieron que segregarse de forma radical de la estructura económica soviética y que liberalizaron totalmente su economía y, sobre todo, sus mercados financieros. Los bancos extranjeros acudieron en masa a los pequeños Estados, ansiosos de reformas. Esa fue su perdición durante la crisis. Las sociedades matrices eran partícipes de las operaciones especulativas en los mercados financieros. En Europa Central y Oriental predominaba, por el contrario, el sistema bancario clásico, que no se prestaba a tales especulaciones.

padecieron un sufrimiento superior a la media. El crecimiento económico disminuyó en todos los Estados bálticos en cifras porcentuales de dos dígitos. Los gobiernos tuvieron que aplicar programas de ahorro que desembocaron en tensiones sociales y manifestaciones. De todas formas, las sociedades postsoviéticas tienen capacidad de adaptación y están acostumbradas a sufrir. A principios de 2010 pudieron detectarse los primeros síntomas de recuperación económica.



© Bertelsmann Stiftung

Pero, en tiempos de crisis, fueron las filiales de los bancos internacionales en los nuevos Estados de la UE las que resultaron castigadas en primera instancia. Esto significó que aquellos países que se mostraron especialmente abiertos a las inversiones extranjeras en el sistema bancario fueron los que

En Bulgaria y Rumanía, que no ingresaron en la UE hasta 2007, el impacto de la crisis ha sido notable. Bulgaria vivió en 2009 la primera recesión desde 1997. Tras un crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB) por valor real del 6,0 % en el año 2008, la economía se contrajo durante 2009 un 4,9 %. No obstante, aquí también

se aprecian los primeros indicios de recuperación; la crisis alcanzó su punto álgido durante el primer trimestre de 2010. De todos modos, las previsiones para todo el año 2010 son dispares. Mientras que la revista Economist pronostica ya un modesto crecimiento del PIB en torno al 0,6 %, el Gobierno búlgaro y el Fondo Monetario Internacional (FMI) asumen un retroceso entre el 2,0 y el 2,5 %. Los expertos coinciden en que la economía búlgara volverá a crecer a medio plazo por encima de la media, debido a la enorme necesidad de recuperación que aún tiene.

En Rumanía, la crisis alcanzó dimensiones análogas. Tras un crecimiento económico del 7,1 % en 2008, la economía se contrajo un 7,1 % al año siguiente. Como medida de apoyo a su economía, Rumanía recibió en mayo de 2009 un amplio paquete de financiación (¡20.000 millones de euros!) del FMI, la UE, el Banco Mundial y el BERD. Las autorizaciones de crédito están ligadas a un extenso paquete de medidas que contiene ciertas obligaciones: contención del déficit presupuestario y de la inflación, así como una reducción de las necesidades de financiación de los presupuestos públicos. Para el año 2010 se espera de nuevo un ligero crecimiento (entre el 1 y el 1,5 %).

En la República Checa, acostumbrada al éxito, la crisis económica se tradujo en 2009 en un endeudamiento récord. El déficit presupuestario, que alcanzó el 5,93 % del Producto Interior Bruto (PIB), llegó a ser el doble de lo permitido por el Pacto de Estabilidad de la UE. Tras unas tasas de crecimiento siempre superiores al 6 % durante los últimos años, en 2009 la República Checa, a causa de la crisis económico-financiera mundial, registró un retroceso del PIB por valor del 4,1 % (2008: 3,5 % de crecimiento). Para 2010, el Ministerio de Finanzas checo prevé un crecimiento del 1,3 %. De todos modos, conviene apuntar que la República Checa ya ha alcanzado, en el caso del PIB per cápita, el 82 % del promedio de la UE, y

que hacia 2012/13 llegará a dicha media. Sin embargo: la crisis económica tiene en la República Checa enormes repercusiones sobre el mercado laboral. El paro se duplicó desde el 4,2 % en el año 2008 hasta el 9,9 % a finales de 2009. Para 2010, el Ministerio de Finanzas checo prevé un nuevo crecimiento de 1,3 % y una disminución del paro.

Polonia fue durante 2009 el único país de la UE con un crecimiento económico positivo del 1,9 % del PIB. La situación de la economía polaca es impresionante, aunque Polonia también ha sufrido las consecuencias de la crisis. El paro vuelve a aumentar, la inflación sube y el déficit presupuestario supera el criterio de Maastricht del 3 % del PIB. El hecho de que la economía polaca haya superado la crisis relativamente bien es consecuencia de su estructura y su eficiencia. El gran mercado interior polaco, la necesidad de recuperación interna en cuanto a bienes industriales y materiales de construcción, así como bienes de consumo, han sido capaces de compensar las pérdidas de las exportaciones. La dependencia polaca respecto de las exportaciones es menor, merced al gran mercado interior, que la de Hungría o la República Checa. La economía polaca tiene, además, suficiente flexibilidad como para atender los mercados en Europa Oriental. El endeudamiento polaco en créditos en moneda extranjera no alcanzó, ni de lejos, las dimensiones de Hungría o los países bálticos. A eso se añade la estabilidad del sistema bancario, blindado a los negocios especulativos. Los expertos esperan también para este año un crecimiento económico positivo entre el 3 y el 4 % del PIB.

III

¿El euro como factor de estabilidad?

Perspectivas de acceso para los países de Europa Central y Oriental

Hasta ahora han conseguido entrar en la eurozona dos países de Europa Central y Oriental: Eslovenia en 2007 y Eslovaquia en 2009. Lituania fue considerado país candidato al euro, pero no logró la entrada en el año 2007.

A primera vista daba la sensación de que sólo, de entre los países de la eurozona, Eslovenia y Eslovaquia se habían librado de las fluctuaciones de las cotizaciones y de la huida de capitales. En ambos países pesaron más, al principio de la crisis, las ventajas de la moneda estable. Todas las monedas en Europa Central y Oriental perdieron temporalmente hasta un 20 % de su valor. La cotización del zloty polaco, por ejemplo, se desplomó desde 3,35 en el verano de 2008 hasta los 4,88 frente al euro en el plazo de medio año. La inestabilidad del tipo de cambio castigó notablemente a las economías de esta región.

Tanto Eslovenia como Eslovaquia se libraron de estas incertidumbres y registraron un crecimiento económico moderado a principios del año 2009. En el transcurso del año se demostró, no obstante, que eran más flexibles los países de Europa Central y Oriental, cuyos bancos centrales estuvieron en condiciones de reaccionar frente a la crisis mediante la devaluación de su moneda. Las economías de Hungría, la República Checa y, sobre todo, Polonia evolucionaron de forma más positiva que los países recién llegados al euro, Eslovenia y Eslovaquia. Los enemigos de la entrada en el euro vieron reforzados sus argumentos antieuropeos. El Presidente checo Klaus subrayó que «la

República Checa podría adoptar el euro en 2017, el año del centenario de la 'Gran Revolución Socialista de Octubre' de 1917 en Rusia. Si quisiera seguir provocando, aparte de contar esta historia, preguntaría también si para entonces (2017) continuará existiendo el euro».

Se espera que Estonia sea el siguiente miembro del euro. El Presidente Ilves mencionó en abril los indicadores económicos, que cumplen los criterios de Maastricht: «Tenemos un déficit presupuestario del 1,7 %; ¿quién más lo tiene, aparte tal vez de Luxemburgo? Nuestro presupuesto tiene un déficit de un 7 %». La inflación en Estonia también es lo suficientemente baja como para entrar en el euro. A este respecto, no existe nada que se oponga a una decisión favorable de la Comisión de la UE.

La incorporación al euro de Letonia ha quedado pospuesta debido a la crisis económico-financiera. La situación del presupuesto estatal es crítica, por lo que Letonia se ha visto obligada a pedir ayuda para el mismo al Fondo Monetario Internacional. Hace poco se mencionó el 1 de enero de 2014 como nueva fecha objetivo.

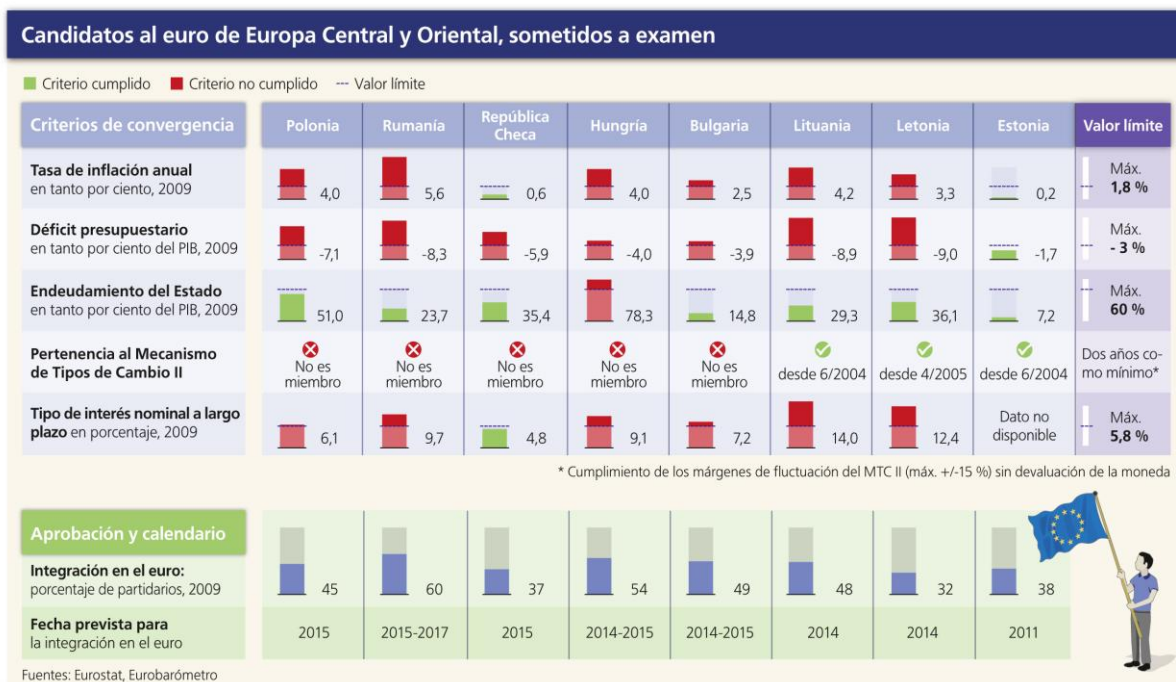
Lituania aspiraba originalmente a entrar en el euro en el año 2007. La Comisión de la UE rechazó, no obstante, su ingreso en el euro debido a una tasa de inflación excesiva en ¡0,06 puntos porcentuales! Esta decisión sigue siendo hasta hoy objeto de gran controversia en el círculo de los expertos. En los años siguientes continuó aumentando la tasa de inflación y Lituania no ha podido, hasta la fecha, ingresar en la eurozona. Con relación al anuncio de Letonia de pretender introducir el euro a principios del año 2014, Lituania apunta de forma no oficial a esta misma fecha.

En un principio, Bulgaria se benefició durante la crisis de su estable cambio de moneda respecto al euro dentro del marco del régimen de convertibilidad (Currency

Board-System), mientras que otros países de la región, como Serbia, Hungría y Rumanía, se vieron obligados a aplicar devaluaciones notables. Bulgaria pretendía adherirse al mecanismo de tipos de cambio europeo a mediados del año 2010 e implantar el euro en 2013. No obstante, tras la crisis financiera de Grecia se «calculó» de nuevo el presupuesto en Sofía, resultando que el déficit presupuestario era el 3,7 % y no 1,9 %. «Prácticamente hemos engañado a los compañeros (en Bruselas), al afirmar que estábamos preparados para la eurozona», confesó el Primer Ministro Borisov. Bulgaria ya habría informado a Bruselas

problemático. El país depende en la actualidad de créditos internacionales por valor de 20.000 millones de euros, de los que 12.900 millones de euros le han sido concedidos por el FMI, 5.000 millones por la Comisión de la UE y otros 1.500 millones por el banco Mundial.

Debido a la postura crítica respecto a Europa del Presidente Václav Klaus, por el momento no se ha producido ningún debate serio en la República Checa acerca de la entrada en el euro. La mayoría del pueblo checo se muestra igualmente escéptica respecto al euro. Durante mucho tiempo, los partidos políticos checos



sobre el nuevo valor de su déficit público. Todo esto ha demorado la entrada de Bulgaria en el mecanismo de tipos de cambio y en la eurozona al menos un año, y será posible, como muy pronto, en 2014.

Probablemente, Rumanía pospondrá entre uno y dos años el objetivo de entrar en la eurozona en 2015. Será necesario al no haberse cumplido hasta ahora los criterios. Sin embargo, el gobierno sigue señalando 2015 como fecha objetivo. Rumanía ha pasado, durante la crisis económica, de ser la economía con mayor crecimiento de la UE en 2008 a convertirse en un caso

carecieron de voluntad política y ahora adolecen de fuerza económica. El gobierno de transición del Primer Ministro Jan Fischer desea implantar el euro lo más rápidamente posible, pero es algo impensable antes de 2015. La fecha de la llegada del euro dependerá fundamentalmente del nuevo gobierno, que será elegido en mayo. Primero tendrá que equilibrar las finanzas del Estado. Para ello se precisan reformas que la mayoría de los electores no ve con agrado.

En Polonia, por el contrario, existían planes para introducir puntualmente el

euro con ocasión de la Eurocopa 2012, es decir, el Campeonato Europeo de Fútbol. Pero la situación varió en el transcurso del año 2009. La devaluación del zloty polaco supuso un abaratamiento de las exportaciones polacas y la economía continuó creciendo. El banco nacional polaco pospuso, por tanto, la entrada prevista en el euro hasta el año 2014.

La ausencia de una reacción europea conjunta respecto a la crisis económico-financiera y, cuando menos, la estrategia para Grecia de la UE, ha suscitado en los nuevos Estados miembros de la UE la impresión de que la UE no está preparada para las crisis. Por eso apenas puede sorprender que las minorías selectas políticas y económicas en países como Hungría, Polonia o la República Checa deseen posponer, por ahora, la entrada en la eurozona.

IV

Consecuencias para la UE

La UE se encuentra en una fase crítica. Los motivos no deben buscarse en la ampliación hacia el Este, más bien todo lo contrario. En muchos casos, los Estados de Europa Central y Oriental manejan mejor la crisis económica que los Estados «más antiguos» de la UE.

Por una parte, durante los últimos veinte años han adquirido experiencia en todos los ámbitos en cuanto a los procesos de transformación. Tanto las reformas políticas, como la económicas y las sociales, no les resultan nuevas. Las sociedades de estos países tienen además una mayor capacidad de resistencia y de adaptación que las sociedades saturadas de la UE-15. Por tal motivo, los nuevos Estados miembros de la UE suponen un refuerzo, a excepción de Rumanía, del grupo de los países disciplinados y con vocación de reforma y, a este respecto, pertenecen al «Norte». El país vecino de Grecia, Bulgaria, debería servir de ejemplo a los demás Estados de Europa Meridional.

La responsabilidad de la crisis actual de la UE, por el contrario, debe buscarse en Bruselas y en las capitales de los Estados miembros más grandes de la Unión Europea. La crítica en cuanto a la diferencia de trato a los nuevos y antiguos Estados miembros de la UE está justificada en muchos casos. Si la Comisión de la UE hubiera aplicado la misma minuciosidad y precisión a sus análisis de los presupuestos de los Estados mediterráneos de la UE que en el caso de los nuevos Estados miembros de la UE, jamás se habría producido una crisis de los PIGS (Portugal, Italia, Grecia, España). La Comisión de la UE ha aplicado raseros diferentes a infracciones idénticas. Mientras que Hungría tuvo que poner en práctica a mediados de 2008 profundas reformas sometida a una notable presión por parte de Bruselas, Grecia ha conseguido la entrada en el euro y el aplazamiento de las reformas pendientes mediante la argucia de unas estadísticas falsificadas.

La UE tiene problemas a la hora de desarrollar una estrategia conjunta en materia de crisis y, en general, de carácter económico. Los distintos planteamientos para combatir la crisis económica, que se hicieron especialmente patentes en 2009 entre Alemania y Francia, unidos a la ausencia de Italia en el entorno europeo y al egocentrismo de los británicos, aumentan el peligro de un estancamiento.

La introducción de la moneda común fue un proyecto de carácter político. El euro ha marcado más a la UE durante los últimos años que ninguna otra decisión política. La moneda común debería fomentar además la solidaridad de los ricos con los pobres. Hoy día apenas queda nada de todo aquello. A eso hay que añadir el error de diseño de la unión monetaria, que carece de un mecanismo sancionador contra los infractores entre sus propias filas. Por cierto, en 2009 sólo Finlandia cumplía los criterios del euro. Todos los demás Estados del euro, incluida Alemania, no pudieron

satisfacerlos. Pero no existe ningún mecanismo que pueda obligar a su cumplimiento. Resulta paradójico que los Estados que desean incorporarse a la eurozona, como Bulgaria, Estonia, Lituania o Polonia, presenten unos indicadores mejores que los que pertenecen a ella.

Pero la crisis encierra asimismo una oportunidad de renovación y de mejora. La primera lección debe ser que la ampliación hacia el Este de la UE ha supuesto un enriquecimiento de la misma. Una rápida incorporación a la eurozona de los nuevos Estados miembros fortalecería al euro y, con ello, a la UE. ¿Con que justificación se puede obligar a los candidatos al euro a cumplir los criterios que no satisface la

mayoría de los miembros? En tiempos de crisis, y tras una experiencia de diez años, hay que ajustar a la realidad los criterios de adhesión. La experiencia muestra que la moneda común ha servido para estabilizar a la UE durante la crisis. Pero también se ha puesto de manifiesto que es necesaria la reforma de las estructuras financieras y económicas. Sin una mejor coordinación de las políticas económicas no puede alcanzarse una mayor disciplina financiera y la solidaridad europea. Quien siga negándose a ello debilita a la Unión. A eso hay que añadirle un mecanismo sancionador. No se puede seguir eludiendo la idea de un gobierno económico europeo.

Bibliografía complementaria:

World Bank Group (Ed.): *Lights Out?: Challenges Facing the Emerging Economies of Eastern Europe and the Former Soviet Union*, World Bank Publication, 2010

Vladimir Gligorov, Gábor Hunya, Josef Pöschl et al.: *Differentiated impact of the global crisis*, Wien (WIIW), WIIW current analyses and forecasts; 3/2009

Vladimir Gligorov, Josef Pöschl, Sándor Richter et al.: *Where have all the shooting stars gone?*, Wien (WIIW), WIIW current analyses and forecasts; 4 /2009

Zsolt Darvas: The impact of the crisis on budget policy in Central and Eastern Europe, Bruegel working paper; 2009/5

Ognian N. Hishov: Die Finanzsysteme der neuen EU-Mitgliedstaaten im Zeichen der weltweiten Krise, Berlin, SWP-Studie, 2009

Béla Galgóczi: *Central eastern Europe five years after enlargement : in full grip of the crisis*, South-East Europe review for labour and social affairs, Baden-Baden, Nomos-Verlag, Bd. 12.2009

Reinhold Vetter: *Turbulenzen und Konsequenzen. Importierte Wirtschaftskrise in Ostmitteleuropa*, Osteuropa 12 /2008

Responsabilidad legal del contenido:

Bertelsmann Stiftung
Carl Bertelsmann Straße 256
D-33311 Gütersloh
www.bertelsmann-stiftung.de/spotlight

Dr. Dominik Hierlemann
dominik.hierlemann@bertelsmann-stiftung.de
Telefon +49 5241 81 81537

Joachim Fritz-Vannahme
joachim.vannahme@bertelsmann-stiftung.de
Telefon +49 5241 81 8142

Últimos títulos publicados:

spotlight europe # 2010/03
Elecciones en Iraq: su repercusión en la cooperación EE.UU.-UE
Laurie Dundon, Christian-Peter Hanelt

spotlight europe # 2010/02
Lisboa, la segunda
Joachim Fritz-Vannahme, Armando García Schmidt, Dominik Hierlemann, Robert Vehrkamp

spotlight europe # 2010/01
Cooperación con el Kremlin
Cornie Shupe